

La construcción de la identidad lesbiana en el marco de los discursos desde la familia en mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana

Autora: Lucero Carolina Cuba Varas

Especialidad: Sociología

Fecha de sustentación: noviembre del 2016

1. El problema de investigación

La pertinencia de esta investigación apela a una necesidad social y académica. Sigue siendo necesario discutir temas relativos a la diversidad sexual en un contexto generalizado de violencia hacia personas lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersexuales, como el peruano. Además, en nuestro país es incipiente el avance en estudios sobre diversidad sexual.

Específicamente, un aspecto de la diversidad sexual que ha sido muy poco explorado en nuestro país y en la región es la relación entre la familia heterosexual y las diversidades sexuales. Sobre ello, un estudio diagnóstico (Cocchela y Machuca, 2014) da cuenta de que la violencia familiar aparece en la tercera parte de un total de 292 casos. Y, en los casos de lesbianas, la violencia familiar es la forma más frecuente de violencia, en el 43% de casos. Por otro lado, en una encuesta (Ipsos, 2014) aplicada en Lima que preguntó “¿qué haría si descubre que su hijo/hija es homosexual?”, un 36% dijo que “buscaría hacerlo cambiar” y un 2%, “le diría que se vaya de la casa”, lo que sugiere que hay cierta normalización de la “des-homosexualización” del hijo/hija como parte de una crianza adecuada.

El interés de esta investigación fue explorar las relaciones entre las lesbianas y sus familias de procedencia. Indagando en ello, estudios en Perú muestran cómo las diversidades sexuales son representadas como abyectas mediante distintos mecanismos. Sin embargo, hay un déficit de estudios sobre mujeres lesbianas o sobre diversidad sexual que profundicen en cómo la homosexualidad masculina y la homosexualidad femenina se construyen diferenciadamente. En otros países, estudios sobre identidades lésbicas sostienen que el

proceso identitario es un proceso de resignificación de discursos heteronormativos, en que la persona cuestiona las normas aprendidas y las resignifica de modo de hacer posible y coherente el asumir la identidad lesbiana. Entonces, consideré que una aproximación interesante al tema podía ser mediante el análisis de los discursos desde las familias y cómo estos se articulan con los procesos de resignificación que hacen las mujeres al asumir sus identidades lésbicas.

Al abordar el concepto de identidad, recojo lo planteado por Stuart-Hall (1991): las identidades no son la expresión de un núcleo estable e intrínseco al individuo, sino que son posicionales y estratégicas, son más un devenir que un ser y se construyen siempre dentro del discurso. En ese sentido, la construcción de una identidad homosexual, tal y como la podemos entender actualmente, es un fenómeno propio de la modernidad occidental (Viñuales, 2000). Específicamente, la identidad lesbiana es bastante reciente en términos históricos en tanto históricamente la sexualidad de las mujeres, fuera del matrimonio y la reproducción a los que estaba confinada, no ha tenido mayor posibilidad de realización como lugar de agencia (Gimeno, 2005).

Entonces, mi pregunta de investigación fue ¿cómo los discursos de la familia heterosexual configuran el proceso de construcción de la identidad lésbica de mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana? Con el objetivo de describir y analizar: i) los discursos desde el entorno familiar con respecto a la identidad lesbiana; ii) el proceso de construcción de la identidad lesbiana de las entrevistadas; y iii) las principales diferencias generacionales en lo que respecta al proceso de construcción identitaria y los discursos desde el entorno familiar.

2. Lugar y grupo de estudio

Se estudiaron los casos de 9 personas en Lima Metropolitana. Establecí dos grupos de edad diferenciados con el fin de realizar el análisis generacional. Los principales criterios para seleccionar la muestra fueron i) que la persona se reconozca a sí misma en la categoría *lesbiana*, ii) que provenga de una familia heterosexual, la cual esté enterada de su identidad lesbiana, iii) que su proceso de cuestionamiento (el “darse cuenta de su diferencia”) haya iniciado en la niñez, y iv) que provenga de niveles socioeconómicos medios.

La *lesbiana joven* de esta investigación tiene entre 20 y 30 años, nació en Lima y cuenta con educación superior incompleta o técnica completa. Proviene de un hogar monoparental o de padres separados, sus padres tienen educación técnica o universitaria y son católicos no practicantes o evangélicos practicantes. Mientras que la *lesbiana adulta* tiene entre 45 y 55 años, nació en Lima o provincia y tiene educación superior completa. Proviene de un hogar nuclear heterosexual, sus padres tienen educación técnica y son católicos no practicantes o católicos practicantes.

3. Estrategia metodológica

Según Blummer (1938), el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él, significados que se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando en su paso. La definición del objeto de estudio tomó esta perspectiva. Por lo que se analizaron los procesos de construcción de la identidad lesbiana desde los procesos de interpretación que esta hace con respecto a la construcción de la sujeta lesbiana y con respecto a los discursos de la heteronormatividad del entorno, entendiendo a los discursos como prácticas de dotación de sentido y de constitución de sujetos mediante dispositivos.

Definir el objeto de estudio a partir de los testimonios de las mujeres lesbianas y no de, por ejemplo, sus hermanos/as o sus padres/madres, tiene que ver con que, según Macionis y Plummer (1999), para aquellos que viven en los bordes o márgenes de la sociedad, la “perspectiva sociológica” puede ser algo cotidiano. Sostienen que las personas que no ocupan posiciones centrales en la sociedad tienen más probabilidad de reflexionar acerca de los prejuicios, costumbres, valores o arreglos políticos que han contribuido a colocarlos en esa situación de marginación que aquellos otros que no se ven afectados negativamente por estas cuestiones. Esta investigación se inscribe en esta posición política de construcción de conocimiento.

Se empleó una metodología cualitativa, profundizando en los procesos de construcción de la realidad social. Los fenómenos sociales que interesan fueron abordados a partir de los marcos

de referencia de las propias personas, a través del análisis de los discursos y sentidos que estas construyen para la interpretación del mundo que les rodea y para actuar en él.

La técnica de recojo de información para acceder al objeto de estudio fue la entrevista a profundidad. Para definir la muestra, se tomó la propuesta de Krause (1995) de la flexibilidad en la investigación cualitativa y la elaboración de la “muestra teórica”. El trabajo de campo se llevó a cabo en dos periodos: de diciembre de 2014 a mayo de 2015, y de enero a febrero de 2016.

4. Dificultades enfrentadas y formas de resolución

La primera dificultad fue el acceso a la muestra de interés. Contactar a mujeres lesbianas mayores de 45 años que cumplan con el perfil establecido y que no sean todas de un mismo círculo social no fue tan sencillo. Resolver esto fue cuestión de persistencia y de intentar con distintas formas de acceder a las personas (bola de nieve, redes sociales por internet).

Por otro lado, si bien realicé una primera versión del marco interpretativo antes de hacer el trabajo de campo, al ir analizando minuciosamente la información recogida, empecé a notar que la cantidad de elementos emergentes, así como relaciones que aparecían y que no había contemplado previamente, requerían una revisión y ajuste del marco interpretativo y del planteamiento mismo de la investigación. Esto extendió la realización de la investigación al menos seis meses más, pero se entiende desde un enfoque cualitativo en que el diseño de investigación, las herramientas teóricas y la información recogida van constantemente retroalimentándose. En ese sentido, fue necesario para lograr un producto que satisficiera las exigencias de rigurosidad, donde los marcos teóricos están para comprender la realidad y no al revés.

5. Principales hallazgos y conclusiones

Se encontró que los discursos de la familia sobre la sujeta lesbiana son, en su mayoría, discursos de rechazo, que se producen desde la negación y la condena de la sujeta lesbiana: el lesbianismo como pecado, como patología y como desviación o falla. Pero los discursos también se expresan a través de acciones y estrategias orientadas a castigar el lesbianismo y

a forzar la heterosexualidad en la persona. Uno de ellos es la expulsión del hogar y/o de la escuela. Otros son la agresión verbal y la agresión física. Finalmente, la feminización y la heterosexualización, que van desde exigencias a la persona de tener un novio hasta acciones sistemáticas cuyo fin explícito es que la persona “se vuelva heterosexual”. Una entrevistada narra que, luego de decirle a su mamá que era lesbiana, es llevada al psicólogo y posteriormente a una iglesia cristiana con el objetivo de que se vuelva heterosexual durante seis meses. Por ello, hablamos de la producción activa del sujeto mujer-heterosexual por parte del entorno familiar.

Pero también se encontraron discursos de aceptación: la aceptación de la masculinidad en la niñez, el soporte ante la heteronormatividad del entorno y la aceptación de la identidad lesbiana, que suele darse luego de un momento inicial de rechazo. En esos casos, se observa una transformación del entorno familiar, el cual busca integrar en sus dinámicas a la persona lesbiana.

Al realizar el análisis de la relación entre los tipos de discursos y las características de las familias, se encontró que una fuerte religiosidad suele estar acompañada de un discurso de lesbianismo como grave pecado y otros discursos de rechazo. Finalmente, en los casos de hogares monoparentales (de “madres solteras”), el discurso del lesbianismo como falla es asociado a la composición socialmente “indeseable” de la familia.

Con respecto a la construcción de la identidad lesbiana, esta se trata de un proceso en el que la persona debe cuestionar y resignificar principalmente dos tipos de discurso de la heteronormatividad. Primero, el de la lesbiana como imposible, donde las relaciones entre mujeres aparecen como socialmente inviables o no aparecen. Segundo, el discurso de la lesbiana como alguien que existe, pero ocupa el lugar de lo abyecto. Esto ocurre cuando las personas ya identificaron para sí mismas que “son lesbianas” pero al mismo tiempo es una realidad que les aterra o consideran que es una vida no digna de ser vivida, cuya expresión más intensa es la ideación y tentativa suicida.

El cuestionamiento de los discursos de la heteronormatividad y la resignificación son posibles solo a través de referentes que encarnan una identidad lesbiana positiva y/o legítima.

Los principales son las voceras lesbianas de organizaciones homosexuales, los referentes lésbicos de la cultura global, los grupos de pares lésbicos y el vivir en un contexto cultural en que la diversidad sexual es respetada. En todos los casos, la identificación siempre es con otras lesbianas (y no con homosexuales varones), por lo que afirmamos que la posición femenina sí delimita la subjetividad y la construcción identitaria de estas personas sexuadas mujeres.

Al realizar el análisis generacional, se concluye que la posibilidad de identificarse como lesbiana, y de vivir según ello, está directamente asociada a las condiciones culturales que permiten representaciones positivas sobre la sujeta lesbiana, lo que explica que las lesbianas jóvenes hayan asumido su lesbianismo a más temprana edad que las lesbianas adultas.

Entonces, ¿cómo intervienen los discursos desde la familia en el proceso de construcción de la identidad lésbica en los casos estudiados? Inicialmente, la familia heterosexual contribuye a la invisibilización del lesbianismo y a la reproducción de la heteronormatividad. Luego, al enfrentarse a la identidad lesbiana de la persona (la “salida del clóset”), la familia suele intensificar los discursos de la heteronormatividad, específicamente el de la lesbiana como abyecta. Así, la feminización, la heterosexualización, la condena, la expulsión del hogar y la agresión funcionan como mecanismos que ha puesto en marcha el entorno familiar para restablecer el orden heterosexual.

Finalmente, puede concluirse que la construcción de la identidad lesbiana implica un complejo e intenso proceso de resignificación frente a discursos heteronormativos, el cual es posibilitado por referentes lésbicos en la cultura y, por lo tanto, varía según los cambios culturales que marcan cada época. Por ello, se entiende que en las últimas décadas hay una mayor autoidentificación de determinadas mujeres como lesbianas.

A partir del análisis de dos generaciones de lesbianas, encontramos que, mientras las lesbianas adultas se han enfrentado a la ausencia de referentes y, por ello, a la represión de su “ser lesbiana” durante varios años, aunque no mucho a la represión de su familia, las lesbianas jóvenes han asumido su identidad desde temprano, pero se han enfrentado a procesos de heterosexualización, violencia y expulsión de sus entornos familiares.

En los casos estudiados, la familia opera como restablecedora de la heteronormatividad a través de discursos de rechazo de la sujeta lesbiana y de la producción activa de la mujer heterosexual.